

## Palabras del Presidente de la República de Colombia, Andrés Pastrana Arango, en la Conferencia Conjunta organizada por Asian Strategy Leadership Institute (ASLI)

**Kuala Lumpur, 2 de marzo de 2001.**

"Es un verdadero honor para mí hablar hoy ante ustedes, gracias a la gentil convocatoria de Asian Strategy Leadership Institute, y al apoyo brindado por la Malaysia Palm Oil Organization y la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, en un momento excelente de las relaciones entre nuestros países, en el cual se abren tantas oportunidades para la cooperación exitosa y los negocios conjuntos de Colombia con la nación malaya.

Hoy he venido a contarles, con palabras francas y hechos concretos, cuál es la situación real que está viviendo mi pueblo y cuáles son las perspectivas y oportunidades que podemos ofrecer a los empresarios e inversionistas de Malasia en nuestro país.

El ejemplo de Malasia, sin duda, es un punto de referencia para países que, como Colombia, están decididos a avanzar por la senda del desarrollo y la justicia social, y a enfrentar inmensos desafíos como el problema mundial de las drogas, la violencia y la pobreza.

Colombia ha sufrido desde hace casi cuatro décadas los embates de un conflicto interno que nos desangra entre hermanos, promovido por una minoría que no cree en los cauces democráticos y cuyos miembros no llegan siquiera al uno por mil de la población colombiana.

Para recuperar la paz he liderado personalmente un proceso con la guerrilla más antigua de nuestro país, el cual avanza hoy en la fase de negociación, que se lleva a cabo en una zona de distensión creada exclusivamente para los diálogos. Asimismo, estamos adelantando acercamientos con el segundo grupo guerrillero, con muy buenas perspectivas, con el respaldo unánime y generoso de la comunidad internacional, que ha prestado su apoyo político para hacer de este proceso una locomotora sin reversa que nos lleve a un único fin: la paz.

El camino de la búsqueda de la paz no es fácil ni produce resultados inmediatos, pero es el único camino, y he decidido asumirlo con paciencia y determinación.

Infelizmente, la violencia en Colombia se ve acrecentada por la financiación y los intereses nefastos provenientes de los mercaderes de narcóticos, que siembran muerte y corrupción por todo el planeta. Este es un problema mundial en el que la comunidad internacional no puede dejar sola a Colombia. Ustedes y nosotros sabemos que únicamente podremos solucionarlo si lo enfrentamos entre todos, obrando bajo el principio de la responsabilidad compartida.

Mi gobierno ha diseñado una estrategia integral para fortalecer las instituciones e incrementar la inversión social en mi país, que busca, entre otros objetivos,

ofrecer alternativas productivas a aquellos campesinos que hoy siembran coca o amapola para subsistir.

A esta estrategia que incluye también el proceso de paz, el mejoramiento del sistema de justicia, la atención a la población desplazada por la violencia, programas de difusión y protección de los derechos humanos, y la realización de obras de infraestructura social- se han unido con entusiasmo varios países y organismos de la comunidad internacional, a nivel individual o a través del Grupo de Apoyo al Proceso de Paz que se constituyó en Madrid el año pasado.

Estamos, entonces, avanzando en un recorrido promisorio, de la mano de la comunidad internacional, hacia un porvenir de paz, de prosperidad económica y de justicia social, que hoy queremos compartir con el pueblo de Malasia.

Señores empresarios:

Hoy he venido a proponerles que escojan un nuevo y desafiante sendero: el sendero de Colombia.

Mi país se ha caracterizado en el concierto latinoamericano y mundial por tener una economía estable y sólida, y por la seriedad con que asume sus compromisos internacionales. Bajo estas características, durante el siglo pasado tuvimos largos y continuos periodos de crecimiento positivo, con desempleo moderado, una política fiscal sana y nunca una hiperinflación.

Sin embargo, en 1999, por primera vez en 70 años, tuvimos que pagar con una recesión los efectos de la crisis financiera internacional y la descoordinación institucional resultante de los cambios en la política económica implementados en los noventas.

Así, cuando comenzó mi administración, teníamos una economía en caída libre y dando los primeros síntomas de recesión: Teníamos un déficit fiscal por encima del 4%, tasas de interés superiores al 50%, desempleo que se había doblado a lo largo del cuatrienio anterior, inestabilidad cambiaria y una cartera del sistema financiero deteriorándose de forma acelerada.

Ante esta situación, lo primero que hice fue diseñar un programa económico en dos etapas, orientado primero a detener la caída y a solucionar el riesgo sistémico del sistema financiero, y luego a impulsar la recuperación.

Como parte de la primera etapa implementamos un programa de reducción del gasto público que nos dio el espacio y la credibilidad necesarios para bajar las tasas de interés a menos del 14% y liberar la tasa de cambio sin traumatismos.

Entretanto, adelantamos una política monetaria sana que ha logrado, en los dos años y medio de mi gobierno, reducir la inflación a su nivel más bajo en las últimas tres décadas, manteniéndola por dos años consecutivos en un solo dígito y con tendencia decreciente. Además, tenemos hoy una tasa de cambio estable y competitiva, y logramos bajar la tasa de interés en más de 30 puntos.

Sin embargo, lo más importante del mejoramiento de estas variables es que todas ellas prepararon el terreno para la recuperación que hoy comenzamos a ver en mi país: La industria está creciendo a una tasa del 10%, liderada por sectores que están creciendo por encima del 20% como los textiles.

Las exportaciones están creciendo a tasas cercanas al 17%. El sistema financiero está mejorando su desempeño, elevando la calidad de su cartera y abriendo cada día más las compuertas del crédito a los empresarios y al sector construcción. Inclusive el sector agrícola está creciendo poco a poco, y la construcción comienza a dar síntomas de reactivación.

Para este nuevo año las perspectivas son aún mejores. El ajuste fiscal realizado hasta ahora, además del efecto de la tasa de cambio y la tasa de interés, nos permiten esperar un crecimiento del 4%, más que un punto mayor al crecimiento del 2.8% que se produjo el año pasado, más valioso aún si se considera el decrecimiento del 4.3% que se presentó en 1999.

Ahora estamos listos para consolidar la reactivación, siguiendo el ejemplo de países como Malasia,

volcándonos de lleno a la inversión extranjera y a los mercados internacionales, para asegurar un crecimiento sólido y sostenible en el largo plazo.

Ustedes ya lo saben, porque grupos de empresarios e inversionistas, particularmente los asociados al cultivo de la palma de aceite, han visitado y estudiado las perspectivas económicas de mi país, pero quiero recordar algunos de los muchos motivos que hoy hacen rentable invertir en él:

Mi país es un candidato ideal para la realización de alianzas estratégicas y joint ventures, ya que tenemos acuerdos de libre comercio y preferencias arancelarias con buena parte de los países de la región y del mundo.

Gracias, precisamente, a estos acuerdos y preferencias, nuestros productos tienen acceso preferencial a más de 800 millones de consumidores en la Unión Europea, Estados Unidos, México y la Comunidad Andina.

Nuestro mercado interno es el tercero en Suramérica y el segundo de todas las naciones de habla hispana de la región.

Somos, autosuficientes en gas, energía y recursos naturales. Tenemos una posición geográfica privilegiada, como eslabón de unión de América del Sur con el Caribe y Centroamérica, y con costas sobre el océano Atlántico y el océano Pacífico, donde hemos desarrollado zonas especiales de exportación que permiten no pagar impuesto de remesas, importar sin aranceles y no pagar impuesto de renta hasta el 2002.

Tenemos un régimen de aduanas moderno y simplificado. Tenemos una larga y reconocida estabilidad democrática. Ofrecemos oportunidades muy rentables de inversión en telecomunicaciones, minería y gas, petróleo, transporte, manufacturas y agricultura.

Además, mediante reforma constitucional eliminamos la figura de la expropiación por vía administrativa,

que representaba un riesgo para los inversionistas, garantizando así la tranquila propiedad de sus inversiones.

Y, si esto fuera poco, hemos firmado y estamos en proceso de firmar con varias naciones del mundo acuerdos de promoción y protección de inversiones.

Pero la mejor razón para invertir en Colombia la conocen ustedes o la pueden preguntar a sus colegas que se han acercado a nuestro país con ánimo de hacer empresa: ¡Porque es un negocio altamente rentable!

Apreciados amigos:

Los colombianos hemos admirado y reconocido el milagro económico logrado por Malasia a partir de la implementación de su Nueva Política Económica en la década del setenta. Gracias a ella, Malasia ha sabido integrarse, como pocos, a la economía global, con productos de altísima tecnología, sin abandonar por ello sus bienes primarios tradicionales, como el cacao, el caucho, la madera y el aceite de palma. Incluso, después de la crisis financiera que afectó tan gravemente a las economías asiáticas a fines del siglo pasado, Malasia tuvo la sabiduría para aprender de la experiencia y superar con éxito esta difícil coyuntura, recuperando la senda del crecimiento.

Nuestras relaciones comerciales bilaterales, encuadradas dentro del marco general que nos proporciona la Organización Mundial del Comercio, no han sido especialmente significativas, superando apenas los 10 millones de dólares, pero presentan una tendencia creciente que tenemos que aprovechar, con un incremento del 64% entre el año pasado y el inmediatamente anterior, un reto que vale la pena asumir.

Por otra parte, nuestras dos naciones son ambas habitantes del Trópico. Por eso, si en algún campo tenemos motivo para trabajar en cooperación y adelantar proyectos conjuntos es en el de los cultivos tropicales, tales como la palma de aceite, el cacao y el caucho, además de los cultivos forestales y la piscicultura, en los cuales podemos conjugar la

## Visita del Presidente Andrés Pastrana Arango a Malasia

experiencia de Malasia con la inmensa potencialidad que presenta Colombia, por sus ventajas naturales y comerciales.

Sin duda, en el tema que más hemos avanzado hasta ahora es en el de los cultivos de palma de aceite, en los que Malasia ocupa un lugar preponderante, como el principal productor de aceite de palma en el mundo.

Colombia, por su parte, es el primer productor de esta clase de aceite en América y el cuarto en el mundo, y tiene sobradas razones para pensar en estos cultivos como una forma ideal de subsistencia para nuestros campesinos, reemplazando con los mismos los cultivos ilícitos que tanto daño causan en nuestra nación y en todo el planeta. Por eso estamos aquí, en Malasia, para invitar a sus empresarios a que vayan a nuestro país, con su acervo de experiencia, e inviertan en ese campo que tanto conocen. Tenemos en Colombia más de 3 millones de hectáreas que se pueden dedicar a la producción de aceite de palma, así como excelentes recursos humanos y técnicos, que pueden garantizar que los proyectos de inversión conjunta o joint ventures sean todo un éxito.

Ya hemos avanzado en esta propuesta. En los últimos cuatro años hemos recibido la visita del Ministro de Industrias Primarias de Malasia y de misiones de técnicos y empresarios malasios; a su vez, ministros y empresarios colombianos han venido a este país, y, además, hemos firmado un Memorando de Entendimiento en el que acordamos propender por la promoción y modernización de la infraestructura científica y técnica en el campo de la producción de aceite de palma y sus derivados en Colombia, en beneficio mutuo.

Con esta visita al más alto nivel, en la que me acompañan funcionarios de Estado, empresarios y dirigentes gremiales relacionados con el sector de la Palma de Aceite, espero que concretemos instrumentos de cooperación y negocios que nos permitan avanzar en este propósito.

¿Y cómo podría concretarse la cooperación entre Malasia y nuestro país en el campo de la Palma de Aceite?

En primer lugar, mediante la venta de semillas de Malasia a Colombia. En los próximos 20 años aspiramos a sembrar en nuestro país cerca de 500.000 hectáreas de palma, para lo cual requeriremos de Malasia una cantidad aproximada de 8 millones de semillas por año.

En segundo término, sería de primordial importancia el apoyo malasio al Programa Nacional de Investigación para la Agroindustria del Aceite de Palma, que viene desarrollando el Gobierno con la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite Fedepalma, mediante acciones como el suministro de germoplasma y progenies avanzadas, la transferencia de tecnología que permitan agilizar el proceso de selección y multiplicación de materiales y la asesoría científica. Además, podrían apoyarnos en la formación de investigadores y técnicos en el manejo de todas las etapas de la agroindustria de la palma de aceite.

De hecho, dentro de esta valiosa perspectiva de cooperación entre dos países en vía de desarrollo, como son los nuestros, Colombia misma ha podido ofrecer y compartir con Malasia los resultados de la investigación en enfermedades de la palma de aceite realizada en el Centro de Investigación en Palma de Aceite Cenipalma-, para lo cual un investigador malasio permaneció en nuestro país desde 1997 hasta finales del año 2000, participando en varios proyectos de investigación y conociendo los avances científicos logrados en Cenipalma en el área de la sanidad vegetal.

En tercer lugar, sería de gran utilidad si pudiéramos disponer de créditos blandos y a largo plazo por parte de las entidades estatales malasias, o si presentáramos conjuntamente proyectos de gran envergadura a los organismos financieros internacionales, con el fin de canalizar los recursos que requiere el fortalecimiento de toda la cadena de la agroindustria de la palma de aceite en mi país, tanto para la siembra como para la refinanciación y comercialización del aceite vegetal y los desarrollos de oleoquímica.

Además, Malasia podría apoyar a los empresarios y campesinos colombianos en el desarrollo de proyectos cooperativos, similares a los adelantados con tanto éxito por Federal Land Development Felda-, para aprovechar industrialmente nuevos usos del aceite de

palma y de los subproductos de la agroindustria que propicien la participación en mercados nacionales e internacionales.

En Colombia, apreciados amigos, tenemos grandes proyectos, grandes metas y toda la determinación para avanzar en el cultivo de la palma de aceite, y lo queremos hacer de la mano de ustedes: de los malasios.

La visión que nos hemos trazado en el sector palmicultor para los próximos 20 años es la de multiplicar por cinco el área sembrada en palma de aceite y por siete la producción de aceite de palma. La extensión de los cultivos de palma de aceite se ha convertido en un verdadero propósito nacional, para que, con ella, lleguen el progreso, la inversión y el desarrollo social a amplias zonas de Colombia que hoy están listas para unirse al cultivo y el procesamiento de este bien primario.

Hoy, aprovechando este grato encuentro con los empresarios e inversionistas malasios, quiero invitarlos a vincularse al desarrollo en Colombia de macroproyectos de nuevas siembras de palma de aceite, algunos de los cuales ya se encuentran identificados. El desarrollo de estos proyectos se haría con núcleos de producción de no menos de 20.000 hectáreas, con sus respectivas plantas de beneficio, y requerirían de una inversión cercana a los 70 millones de dólares.

Precisamente, para la promoción de estos proyectos ya existe en Colombia una Promotora de Proyectos de Siembra de Palma de Aceite, Propalma S.A., en la cual participan 43 empresarios palmeros y dos entidades con aportes de recursos públicos, Proexport y Coinvertir.

Yo invito a todos los eventuales interesados en unirse a este ambicioso y promisorio proyecto de inversión, que cuenta con todo el apoyo del gobierno colombiano, y a que aprovechen esta reunión para absolver sus dudas y realizar los contactos que sean necesarios con los empresarios y funcionarios que me acompañan en esta ocasión, quienes están listos para dialogar con ustedes y resolver sus interrogantes. ¡Colombia está esperando a la inversión malasia, y yo estoy seguro de que ésta tendrá en nuestro país el mejor de los resultados!

Apreciados amigos:

Todos los excelentes resultados económicos de que les he hablado los hemos logrado en medio de un conflicto que atemoriza a la población. ¡Cuánto más podríamos lograr en un país en paz!

Pero, mientras la paz se alcanza y estamos trabajando para que esto sea así-, las oportunidades de comercio y de inversión siguen vigentes, tal como les consta a los empresarios más visionarios que han invertido en nuestro país o que han decidido hacer negocios con nosotros.

'La barca pasa, pero el río queda', dice un antiguo proverbio malayo, y en esas sabias palabras resume una filosofía de vida que busca lo trascendente, que mira a largo plazo, y que no se detiene ante la coyuntura, sino que asume los proyectos en una amplia perspectiva.

Hoy los invito, amigos empresarios de la querida Malasia, a ser nuestros socios y copartícipes en el proceso de construcción de la nueva Colombia que estamos promoviendo: una Colombia en paz, con progreso y con justicia social. Muchas gracias".